

El tiro suizo de rosario Prácticas, corporalidades, cultura física e identidades nacionales (Rosario, 1889-1920).

Diego Roldán.

Cita:

Diego Roldán (2013). *El tiro suizo de rosario Prácticas, corporalidades, cultura física e identidades nacionales (Rosario, 1889-1920)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/913>



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa **Temática: 106**

Título de la Mesa Temática: **“Prácticas corporales, cultura física y nación, 1890-1940”**

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: **Andres Reggiani (UTDT) y Pablo Scharagrodsky (UNQ-UNLP)**

TÍTULO DE LA PONENCIA

**El Tiro Suizo de Rosario Prácticas, corporalidades, cultura física e
identidades nacionales (Rosario, 1889-1920)**

Diego P. Roldán
ISHiR-CONICET / UNR-CECUR
diegrol@hotmail.com
Sebastián Godoy
UNR-CECUR
la_fosa_vive@hotmail.com

Introducción

Desde hace algunos años, la cultura física y dentro de ella la práctica del tiro han ganado la atención de historiadores y científicos sociales. Los trabajos de Pablo Scharagrodsky y Ángela Aisenstein (2006) se concentraron en reconstruir los primeros pasos de la educación física en la Argentina. Scharagrodsky (2011) se ha ocupado de exhumar los momentos de conflicto y contrapunto establecidos por la “gimnasia militarizada” y la cultura física, propagada por los médicos higienistas y maestros de educación física. Al observar la relación del naciente patriotismo argentino con el cosmopolitismo inmigratorio, que atraviesa y tensa la última fracción del siglo XIX, los estudios de Lilia Ana Bertoni (2001) dieron cuenta de las intenciones de difusión de la práctica del tiro a través de instituciones estatales (Colegios Nacionales) y paraestatales (Club Gimnasia y Esgrima) en Buenos Aires. Por último, algunos trabajos de Laura Méndez (2012) indagaron sobre las especificidades del despliegue del Tiro Federal en las regiones australes de la Argentina y su rol en la producción de identidades en territorios de reciente incorporación.

Nuestra intención es enfocarnos sobre una institución particular: el Club Tiro Suizo de Rosario (en adelante TSR). Nos interesa analizar y comprender las variaciones de los esquemas culturales y el modelo de cultura física asociados con el tiro, la paulatina fluidificación de las identidades nacionales (Suiza-Argentina) y los esquemas de masculinidad puestos en juego en las competencias. Algunos nudos y procesos son significativos para nuestro trabajo. Primero, estudiaremos el contexto de formación del club a fines del siglo XIX y la programática de sus objetivos vinculados a su actividad primordial. Segundo, nos interesa conocer cuáles fueron las repercusiones de la sanción del servicio militar obligatorio y el impacto de la organización de la Dirección General de Tiro y Gimnasia (en adelante DGTG) dependiente del Ministerio de Guerra en 1905. Tercero, observaremos las actividades que se desarrollaron en el polígono del TSR en las celebraciones del Concurso Nacional en conmemoración del Centenario de la Independencia (1916). Finalmente, nos interesa conocer las repercusiones que los episodios de la semana trágica de 1919 tuvieron dentro de las estructuras y la organización interna del club, prestando especial atención al estrechamiento de sus vínculos con el nacionalismo argentino.

Este trayecto histórico puede ser recorrido tomando tres momentos a los que corresponden tres personajes. El primero está vinculado a la formación del TSR y al rol

desempeñado por el empresario local Francisco Henzi en su organización. El segundo se caracteriza por la creciente gravitación de las dependencias del Estado Nacional, particularmente la DGTG, en la programación de concursos y actividades desarrolladas dentro de los polígonos de tiro. Entre 1916 y 1920, el médico higienista, Manuel Pignetto, cumplió un papel destacado en la apropiación simbólica nacional del TSR. Paralelamente, la práctica tiro desarrolló instancias de competencia que conjugaban lo deportivo y lo militar en las que se destacaron diversos tiradores. Juan Papis, liquidador de la contaduría municipal, en reiteradas oportunidades alcanzó las primeras posiciones y en 1924 logró un galardón olímpico.

El tiro al blanco: identidad, deporte y nación

En la Argentina, contrariamente a lo que se puede sospechar, la práctica del tiro no fue una creación *fin-de-siècle*, tampoco un producto del nacionalismo vernáculo y menos aún una originalidad del Estado central. Desde mediados del siglo XIX, las colonias agrícolas de inmigrantes suizos, diseminadas fundamentalmente a lo largo de las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe, dieron el puntapié inicial a la formación de clubes de tiro. El primero de estos círculos se fundó en la provincia de Entre Ríos en 1859 y fue conocido como Tiro Suizo de Colonia San José. Lentamente, se crearon varias instituciones similares. En Santa Fe, se destacaron los tiros suizos de las colonias de San Carlos, Esperanza, Helvecia, Rafaela, entre otras localidades. Impulsadas por la sociedad civil y protagonizadas por extranjeros, las prácticas del manejo del fusil fueron fomentadas por inmigrantes suizos y suizo-alemanes que estaban preocupados por mantener sus tradiciones nacionales en un país extraño y salvaguardar sus nuevas propiedades de hipotéticos ataques.

Treinta años después de la fundación del Tiro Suizo de la Colonia San José, en la ciudad de Rosario un grupo de inmigrantes suizos, secundados por algunos de otras nacionalidades y también por argentinos decidieron constituir una sociedad de tiro. El 6 de abril de 1890, sobre un terreno de casi 82 mil metros cuadrados, se inauguró el polígono ubicado en la zona sur de la ciudad, a más de cuarenta cuadras del centro. En su interior se llevaron a cabo numerosos concursos y exhibiciones. Los personajes destacados de estos eventos fueron casi siempre de ascendencia suiza. El alto perfil social de la institución estaba inscripto en los apellidos de los fundadores. Había prósperos importadores como Antonio y Aquiles Chiesa, descendientes de antiguos colonos suizos ligados a la política provincial como Teófilo Lehman, propietarios de

papeleras como Federico Strasser, importantes industriales como Francisco Heinz y dueños de notables talleres gráficos como Benjamín Tamburini. Además de las cuotas, donaciones y contribuciones extraordinarias, el club buscó recursos en diversas instituciones abarcando un espectro que iba desde el gobierno nacional, pasando por el provincial, las cámaras legislativas, el régimen municipal hasta alcanzar a la gobernación de provincias vecinas y varios periódicos. En el espectro local, colaboraban con los premios: “La Rosario” Cia. de Seguros, el Centro Unión Almaceneros, el Jockey Club, el Club Español, la Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio y una larga nómina de empresas y ciudadanos.

Hacia el tránsito del siglo, las guerras europeas, la expansión colonial imperialista, el relevo de Francia por Alemania como paradigma civilizatorio y de organización institucional y la proximidad de un conflicto bélico con Chile provocaron una serie de reacciones en algunas dependencias del Estado y los grupos de nacionalistas argentinos. En este marco, se elaboró la ley de conscripción obligatoria sancionada en 1901 y encaminada a modernizar el ejército y se fundaron los embriones de la Liga Patriótica con el objetivo de propagar el ideal nacionalista en un contexto de creciente cosmopolitismo en la sociedad argentina. Para reforzar las filas y el sentimiento nacional, se planteaba la necesidad imperiosa de fomentar el desarrollo de instituciones de tiro y hacer de cada ciudadano un buen soldado. En este sentido, el Estado debía controlar las actividades de las sociedades de tiro, convirtiéndolas en espacios de práctica del tiro ciudadano y patriótico mediante la fusión de las identidades de los Tiros Suizos con los Tiros Federales bajo el paraguas del ideario nacionalista y de la defensa patriótica.

Si bien la conscripción impulsada por Ricchieri estaba más emparentada con el modelo prusiano que con el suizo, en las cámaras los Generales Godoy y Capdevilla rescataron los atributos positivos de las milicias suizas. Ambos eran entusiastas defensores de un proceso de formación militar permanente que permeara a todas las esferas e instituciones sociales.

“En Suiza [...] no ha variado la inclinación a los ejercicios gimnásticos y militares. Se puede decir que en Suiza cada ciudadano es un soldado. Recibiendo la orden de su movilización abandona su trabajo, viste el uniforme y toma las armas que lleva siempre consigo [...] este plan de organización militar supone la existencia de un sistema de enseñanza de la juventud que la prepare metódica y gradualmente, por medio de ejercicios gimnásticos y de marchas de resistencia, para soportar la fatiga de la vida de campaña [...] El tiro al blanco es también indispensable. El Poder Ejecutivo debe hacer construir, en la medida de sus posibilidades, en todos los centros de población polígonos de tiro, y debe

reglamentar la asistencia a esos polígonos...” (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación [en adelante, DS CDN] 1901, T I: 615-8)

En 1905, el General Enrique Godoy, un antiguo expedicionario de la “Conquista del Desierto”, fue designado Ministro de Guerra del presidente Quintana. Desde esa posición, creó la DGTG, una dependencia destinada a complementar los entrenamientos del servicio militar y a formar un ciudadano íntegro, de cuerpo robusto, postura erguida, moral intachable y honor nacional. Los polígonos de tiro fueron observados por la DGTG como un dispositivo prioritario para el desarrollo de sus objetivos. Metodizar la instrucción de todos los reservistas, los menores de veinte años y los varones aptos de todo el país requería utilizar las infraestructuras existentes. Apuntalando un proceso de federalización y nacionalización de todos los clubes de tiro inscriptos en el territorio argentino, la DGTG acordó un subsidio mensual para esas instituciones. Si bien los tiros suizos en general —y el de Rosario en particular— se mostraron algo esquivos ante los intentos de nacionalización del Estado central —manteniendo sus prácticas e identidades más o menos intactas—, fueron bastante más sensibles a los incentivos económicos y aceptaron regularmente los subsidios de la DGTG. Con todo, la penetración económica de la DGTG solo consiguió brindar mayores recursos, pero fue ineficaz para modificar su organización interna o nomenclatura. La dependencia material de los Tiros Suizos respecto al subsidio de la DGTG era de muy baja intensidad. En 1914, el Director de Tiro y Gimnasia, el General Munilla, escribió al Concejo Deliberante de Rosario para solicitar que el municipio se suscribieran a la DGTG, con el propósito de colaborar económicamente a la obra de difusión del Tiro de Guerra (Expedientes Terminados Honorable Concejo Deliberante, [en adelante ET HCD] ene-abr 1915: 529-30). Este hecho prueba hasta qué punto la DGTG era efectivamente modesta y dependiente en lo que a recursos se refiere.

El TSR contaba con el apoyo de un círculo de notables, las cuotas sociales y contribuciones institucionales. Contrariamente, la DGTG para difundir sus ejercicios con fusil dependía por entero de los clubes de tiro que poseían instalaciones adecuadas, arraigo social y tradición en la práctica. Durante los primeros quince años del siglo XX, las instituciones de Tiro Suizo mantuvieron sus comisiones directivas compuestas exclusivamente por miembros de la colectividad y sus tradiciones respecto a la concepción del hombre en armas. Los Tiros Federales, creados para darle presencia al Estado y al ideal patriótico en la práctica del tiro de guerra con el “Mauser Modelo

Argentino”, fueron más receptivos y propicios a la hora de desplegar las políticas de “federalización” de la DGTG.

A lo largo del período fundacional, el TSR estuvo dominado y tensionado por las inclinaciones suizas de producción de ciudadanía y por la afición deportiva de muchos socios respecto al tiro al blanco. En parte la actividad se concentró en mantener vigente una sociabilidad suiza que se daba cita alrededor de los concursos de tiro al blanco y los almuerzos y las cenas de camaradería. Las familias vinculadas al universo inmigratorio y mental helvético socializaban en las instalaciones del TSR y destilaban sus tradiciones nacionales a muchos kilómetros de su patria. En ese tablero de prácticas, el tiro al blanco configuraba una relación social productora de ciudadanía. A través de las prácticas con fusil, los suizos se transformaban en hombres y ciudadanos en armas, siempre listos para integrar las filas de una milicia popular numerosa y afrontar con éxito la defensa patriótica. Pero, desde otra perspectiva, el tiro al blanco también era un deporte apreciado por las elites locales que no necesariamente estaban relacionadas con el universo helvético y que disfrutaban de actividades parcialmente similares como el tiro a la paloma. Muchos de los miembros de estos grupos vincularon el tiro al blanco con un sport suizo y una actividad recreativa, sin finalidades trascendentales, expurgada de los significados que la asociaban a una liturgia ciudadana y militarista (Roldán, 2006).

Tanto cuando estuvo inclinado a la práctica deportiva como a la interiorización de una moral cívica, el tiro al blanco funcionó como un vector de disciplinamiento y robustecimiento físico de la juventud. Entre las cualidades del “buen tirador” se destacaban la firmeza de carácter y propósito, la serenidad, una postura recta, brazos y piernas fuertes, capaces de acompañar la manipulación del arma que involucraba las prácticas del tiro. Los contactos con el fusil, con el polígono y otros tiradores tenían la virtud de promover valores de comunidad y virilidad entre quienes se sometían a esos rituales de la masculinidad suiza.

Como presidente del Club y hombre de tiro, Francisco Henzi intentó mantener un equilibrio entre las dos fuerzas que animaban al TRS. Una estaba orientada a recuperar los elementos de la nacionalidad suiza en la Argentina y la otra encaminada a promover concursos amplios en el marco social y urbano de inscripción del club. A partir de esa confluencia de intereses, Henzi consiguió que el tiro fuera muy difundido en las colectividades suizas residentes en territorio argentino. Fue un gran organizador de certámenes, jurado de muchos torneos y autoridad indiscutida en la materia. Bajo su

conducción, el TRS conoció cierto esplendor en las competencias nacionales. Pero, también, cuando el gobierno nacional "...emprendió la tarea patriótica de levantar la práctica del tiro a la altura de una institución nacional, Henzi fue uno de los que ayudó también con atinadas indicaciones, basadas en su larga experiencia y competencia, recomendando en tal ocasión llamar a la juventud a la práctica de las armas." (Tiro Nacional Argentino [en adelante, TNA], III, 19, enero 1912: 37)

El tiro no fue completamente asimilado ni a un entrenamiento militar ni a un deporte recreativo y sus objetivos quedaron fragmentados. Las intervenciones de la DG TG intentaron nacionalizarlo, fabricarlo como una destreza marcial y un preparativo para la guerra. Pero ese direccionamiento restaba atracción a la práctica y desertificaba los polígonos. Hubo entonces que fomentar mecanismos competitivos, la exención del servicio militar obligatorio para los ganadores de torneos y tiradores tácticos, hubo que generar incentivos económicos y formular un entorno agradable que incluía la presencia de mujeres.

"Dada nuestra modalidad de unir lo útil y lo agradable, la propaganda debe llegar hasta la mujer, que en el tiro ha encontrado y encontrará siempre segura encontrando un apoyo suficiente para la beneficencia pública [...] el tiro aprovecha la ocasión para una mayor práctica, siendo estimulados los tiradores con la presencia de damas que con su delicada presencia dan realce a las fiestas y concursos que se celebran en la república estimulando con su aplauso a los tiradores en sus triunfos." (*La Capital* 25/08/1908: 6)

Las atracciones de los domingos, los bares, las peatonales y las canchas de fútbol siempre corrían con ventaja en la rivalidad que ansiaba presentarles el stand. Como un equilibrio perfecto entre lo útil y lo divertido, entre pasar los domingos tan lejos del trabajo como de las inmersiones entre las sábanas de la inactividad y el aburrimiento, durante la primera década del siglo XX, el tiro ofrecía una alternativa al mismo tiempo deportiva y patriótica. Pero primero por la vía competitiva y luego por la ideológico-política, los dispositivos deportivos y de entretenimiento comenzaron a colmarse de sentido nacional y militar.

Centenario de la Independencia. 1916 en Tiro Suizo Rosario

Entre el 2 y el 10 de junio de 1916, la Confederación Nacional de Tiro (en adelante CNT) efectuó en Rosario el Gran Torneo del Centenario de la Independencia. Debido al carácter de la efeméride, el lugar pensado originalmente para el concurso había sido Tucumán, "...pero como allí no fue posible conseguir las comodidades requeridas, se dispuso llevarlo a cabo en el stand del Tiro Suizo del Rosario." (TNA, VII, 71-2, mayo y junio de 1916: 73) A pesar de que el lugar en cuestión poco haya tenido que ver con la

ocasión de los festejos (tanto por su localización como por la pertenencia suiza del stand), fue elegido porque las enormes dimensiones de sus instalaciones eran apropiadas para hacer frente a lo multitudinario del certamen: 54 sociedades, 22 equipos del ejército, 6 de la armada, 7 de universitarios, además de los tiradores inscriptos individualmente.

El gran esfuerzo hecho para la realización del concurso se inscribía asimismo en el fuerte predicamento que tenía por entonces cierta idea del tiro en los sectores nacionalistas argentinos cercanos al gobierno. La concepción de dicha práctica como una escuela de la democracia orgánica calaba hondo en esos sectores del espectro cultural durante las décadas de 1910 y 1920. En ese sentido, los concursos de tiro serían la escenificación de esas prácticas democráticas y patrióticas. La editorial de la revista TNA de julio-agosto de 1916, inscribió la abultada convocatoria del concurso del Centenario en una específica conceptualización del lugar del tiro en la Argentina:

"Estos datos, de suyo elocuentísimos, demuestran que la práctica del tiro con el arma de guerra nacional, ha echado hondas e indestructibles raíces en la opinión del país, y que *esa escuela de energía, de patriotismo y de salud*, tiene el más perfecto derecho para esperar de los poderes públicos una ayuda tan amplia como eficaz." (TNA, VII, 72-3, julio y agosto de 1916: 99)

Estos conceptos aparecen también en el libro *La defensa nacional* del general Munilla, por entonces al frente de la DGTG.

"...la práctica del tiro tuvo en su origen [...] un carácter exclusivamente deportivo [y] Las sociedades de Tiro Suizo se constituyeron sin otro propósito ni objeto, que el de satisfacer inclinaciones y gustos de sus miembros [luego hubo] [...] un movimiento favorable a la implantación de la práctica del tiro, como medio eficaz de entrenar al ciudadano en el manejo del fusil..." (Munilla, 1916: 40-1)

Asimismo, en los polígonos, al igual que el ejército, los hombres consiguen conocerse entre sí y se unen en un sentimiento de "noble y *ardiente* patriotismo." (Munilla, 1916: 63)

Con ese ideario en mente, la CNT se puso a desplegar una gran logística para garantizar el éxito del concurso del Centenario. En primer lugar, dicha asociación pidió al Ministerio de Guerra de la Nación la provisión de armas y municiones para que pudieran entrenarse quienes desearan asistir al torneo, a lo que esa cartera respondió con la entrega de 6 fusiles y 6000 cartuchos por cada asociación inscripta. Por otra parte se les facilitaron a las sociedades pasajes para el traslado de sus equipos, a los que se alojó en hoteles de Rosario. En cuanto a las delegaciones del ejército, se les dio hospedaje en el cuartel de bomberos. Manuel Pignetto y Arturo Faleni se desempeñaron como

Comisarios Generales del concurso, atendiendo los detalles organizativos en el stand del TSR. (TNA, VII, 72-3, julio y agosto de 1916: 100).

El concurso comenzó a desarrollarse el 2 de julio con un discurso del presidente provisional de la CNT, el Dr. Alfredo Mendoza, frente a los equipos de la armada y universitarios, quien saludó a los allí presentes, procedentes "...de tan distintos rumbos y lugares de nuestro país [...] preparados en el conocimiento y dominio del manejo del arma de guerra de la nación." (TNA, VII, 72-3, julio y agosto de 1916: 101) El primer certamen que tuvo lugar fue el de la armada y el segundo, el de los equipos universitarios, siendo la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires la vencedora.

"Si se tiene en cuenta que la enseñanza del tiro, tanto en los cuerpos del ejército como en las dotaciones de la armada, se orienta y se practica sin buscar la precisión del tirador de stand, sino procurando una instrucción uniforme del punto de vista del combate, han de llamar [...] la atención los resultados obtenidos en este campeonato [...] las tropas argentinas han adquirido una destreza altamente apreciable." (TNA, VII, 72-3, julio y agosto de 1916: 102)

Entre el 4 y el 7 de julio se disputaron los blancos en los que participaron los tiradores individuales. La euforia de los espectadores era enfatizada: "Los curiosos, que asistían a la prueba, sin tomar en ella parte, contagiados con el entusiasmo que bullía en las barreras, corrían de un lado a otro repitiendo a gritos el impacto que superaba al cómputo hasta entonces vencedor; y cuando alguien pasaba a otro, la concurrencia estallaba en aplausos ruidosos...". No celebraban las victorias particulares, sino "...el éxito definitivo e indiscutible de este gran torneo..." (TNA, VII, 72-3, julio y agosto de 1916: 102).

El 8 y el 9 se consagraron al concurso de sociedades, en el que el equipo del Tiro Federal de Rosario se posicionó en el segundo puesto, luego del Tiro Suizo de Belgrano. Si bien hubo algunos reclamos a los miembros del jurado en relación al número de blancos (considerado insuficiente) o el tiempo de preparación de las sociedades antes del retiro de sus armas, el concurso pudo desarrollarse sin mayores alteraciones.

Los balances del concurso hechos por el TNA fueron altamente positivos, volviendo a remarcar la labor integral del tiro de guerra como instancia de hermanamiento de los ciudadanos. Se exhortaba a la CNT a seguir su obra "... noble y patriótica, porque tiende no solo a organizar el elemento principal de la defensa nacional –instruyendo al individuo en el manejo y empleo del arma de guerra– sino también a robustecer los

vínculos de familia que unen en un mismo afecto y en una misma aspiración, al pueblo argentino." (TNA, VII, 72-3, julio y agosto de 1916: 105).

Terminadas las instancias competitivas, fue el momento de los festejos y agasajos, comenzando por una procesión cívica en la noche del 8 de julio, organizada por la municipalidad de Rosario. El día 9 por la noche, el Dr. Mendoza ofreció un banquete de despedida a los tiradores en el Gran Hotel de Italia, al que asistieron más de 200 personas. En él, se mezclaban en un mismo sentimiento "... el modesto labrador de las colonias santafesinas o cordobesas, con el estudiante o el comerciante llegado de pagos lejanos...". Fue entonces cuando pudo apreciarse "... la gran obra del tiro. Todas las categorías sociales estaban niveladas; todas las diferencias que suelen observarse entre los hombres, suprimidas. Y es que en el polígono, no solo se «aprende a defender a la patria», sino también a practicar la democracia, a realizar ese ideal de fraternidad que tan fuertes y poderosos hace a los pueblos..." (TNA, VII, 72-3, julio y agosto de 1916: 106).

A ese respecto, el Dr. Mendoza dijo en su discurso que "...las sociedades empeñadas patrióticamente en difundir la enseñanza del tiro de guerra..." no pudieron contar con un lugar "...más adecuado para la exaltación del tiro ciudadano que aquel donde fueron consagrados los valores del emblema de la patria [...] los campeonatos de tiro son fiestas de cultura, y torneos de la democracia..." (TNA, VII, 72-3, julio y agosto de 1916: 107)

La noche siguiente tuvo lugar la distribución de premios en el teatro de la Ópera en el que el presidente de la CNT pronunció otro discurso. Entre sus puntos más fuertes en relación a la disciplina del tiro, dijo: "...Marina, Ejército, Universidades, Ciudadanos y Sociedades, han cumplido su deber con honor; durante la gloriosa semana de Julio ha crepitado el arma de la defensa nacional [...] y confundidos en fraternal abrazo vencidos y vencedores, han triunfado todos en la viril tarea de prepararse para el momento, no deseado, en que fuera menester justificar la herencia de sacrificios y de heroísmo, que nos legaron nuestros mayores." Volviendo sobre el tema del tiro como práctica democratizadora, enfatizó que "La Confederación Nacional de las Instituciones de Tiro, que no es una sociedad de tiradores, sino el alto y democrático gobierno de todas las sociedades por sí mismas, ha tenido como pensamiento básico, el de la mayor y mejor difusión del viril ejercicio por todos los ámbitos de la Nación."(TNA, VII, 72-3, julio y agosto de 1916: 107.)

A lo largo de las jornadas de julio, imbuidas del ideal patriótico nacional, se expresaron dos tendencias novedosas en el discurso acerca del tiro. La primera indicaba la proximidad y afinidad de los intereses, actividades y objetivos del TSR, la CNT y la DGTG. La realización del certamen nacional más grande de la disciplina hasta ese momento, en las instalaciones de un polígono del interior del país, vinculado a la colectividad suiza y a su tradición de tiro marca una convergencia entre esta institución local y los intereses de organismos de escala nacional y vinculados al nacionalismo argentino. Con este concurso se acentúa una tendencia de asimilación del TSR y las instituciones nacionales ligadas a esta actividad.

Fisiología del ejercicio físico y disciplina militar

El 15 de abril de 1915, el TSR envió al CD de una misiva en la que anunciaba la selección de su stand para disputar el torneo nacional del Centenario de la Independencia (ET HCD abril-mayo 1916, f. 40). Casi un mes más tarde, se efectuó un concurso con motivo de las fiestas mayas de 1915 y del que fue ganador Juan Papis. Uno de los más destacados socios, frecuente competidor del TSR y delegado al Congreso Nacional de Tiro de 1914, el Dr. Manuel E. Pignetto, dirigió el discurso de cierre a la concurrencia. Sus enunciados fueron cuidadosamente reproducidos en las páginas del TNA. Pignetto destinó la mayor parte de sus palabras a las madres de hijos varones. Les encomendó la vigilancia de la salud y el vigor de los niños en el seno del hogar. Y compartió uno de sus temas recurrentes: la necesidad de una preparación metódica y sistemática para el despliegue de energías de los hombres en el transcurso de su vida adulta, tanto se desarrollara ésta en tiempos de paz o de guerra. A su juicio, la fuerza bruta no entrenada y el cultivo de la debilidad eran incapaces de triunfar ante la irrupción de desafíos y peligros. Finalmente, recordó el rol pionero que cupo a los inmigrantes suizos en la construcción, organización y puesta en marcha de polígonos de tiro en la república Argentina. Esos polígonos fueron asimilados “a escuelas de destreza y virilidad” (TNA, V, 58, junio, 1915, 53) que los poderes públicos comenzaron a alentar luego de 1905.

“Son pues los suizos los precursores en el país del deporte del tiro al blanco, revelador de la cultura y energía del pueblo helvético, que enclavado en el corazón de la Europa monárquica, como cruel ironía de la naturaleza, se ha hecho responsable ante la humanidad por sus instituciones democráticas, por el altruismo de sus acciones, por la virtud y trabajo de sus hijos. Tal nos lo demuestra hoy agotando sus recursos en socorrer a los refugiados de la guerra de todos los países beligerantes” (TNA, V, 58, junio 1915, 53)

Pignetto recupera la épica suiza del *pioneer* desinteresado y pacifista, pero anuncia, al mismo tiempo, la captura de esas energías por parte del Estado argentino que deseaba iniciar un proceso de *nacionalización de las masas* (Mosse, 2007).

Pocas veces antes del gran concurso de 1916, las páginas de TNA habían intentado retratar al TSR. Sin embargo, esa tendencia se invirtió. En septiembre de 1916 apareció una reseña de la historia y las actividades desarrolladas en el TSR. Destacándose la continuidad de sus concursos, el buen número de socios (230) y la amplitud de su stand. Entre otras cosas, ese polígono era el segundo del país y el mayor de la Segunda Ciudad de la República (TNA, I, 5, noviembre 1916, 156).

Además de representar en varias ocasiones al TSR, Pignetto era médico y trabajaba desde 1908 en la Asistencia Pública de esa ciudad. Asimismo, se desempeñaba como médico militar, estando a su cargo el examen de aptitud física de los aspirantes a la conscripción. En dos ocasiones durante 1920, cerró certámenes de tiro con sendos discursos dirigidos a los asistentes. Recapituló su experiencia como médico militar y advirtió acerca de la debilidad e ineptitud de los jóvenes que debían ser enrolados. La mayoría presentaban un perímetro torácico disminuido que no superaba los 0,84 m., una magnitud que a juicio del médico aparecía extremadamente insuficiente. Esta falencia afectaba negativamente el desempeño físico y la capacidad moral de los jóvenes ciudadanos en armas. Con respecto a la ausencia de una masa corporal aceptable, Pignetto afirmaba que esos jóvenes carecían de la gallardía y de la salud necesaria para ingresar en la edad viril. La agilidad, la alegría y la satisfacción les estaban vedadas, condenándolos a una prematura decadencia, quebranto y agotamiento. La ruina moral se expresaba en la falta de una postura marcial, ojos vivaces, potencia espiritual y emociones sinceras.

Pignetto consideraba que estas problemáticas eran responsabilidad de los poderes públicos que apenas fomentaban la educación física y moral del pueblo, limitándose a brindar una educación libresca y orientada a la alfabetización. En este sentido, el deporte podía funcionar como una solución posible a las falencias del tratamiento estatal del problema. La importancia de las actividades deportivas en la formación del soldado fue puesta de relieve durante la I Guerra Mundial.

“La importancia del deporte en la preparación del soldado recibió su consagración en la última guerra. El ejercicio físico mantiene el empuje para largas jornadas o acciones de resistencia [...] El gimnasta por el régimen de vida que el deporte exige, establece autodisciplina, de efectos morales sobre el individuo, haciéndolo respetuoso y prudente, pues es sabida la acción tónica del

ejercicio sobre el cerebro [...] dan al tirador aplomo, prudencia, serenidad y dominio del sistema nervioso a la vez que desintoxican los venenos sociales...” (TNA XI, 121: 230)

A través de ciertas reflexiones alrededor de la fatiga y el adiestramiento físico, Pignetto introduce elementos propios de la fisiología del ejercicio físico. Autores como Angelo Mosso (1893) y Philippe Tissie (1899) habían difundido los mismos temas a comienzos del siglo XX. En el marco de las discusiones alrededor del ejercicio físico, Pignetto puso en circulación conceptos y significantes procedentes del campo de la fisiología del ejercicio físico –cuya autoridad en la Argentina era Romero Brest (Scharagrodsky y Ainsenstein, 2006)– dentro de las discusiones sobre la potencia física, virilidad y aptitud moral de la vida marcial. Las alusiones a las dificultades que encuentran los hombres para dominar sus emociones, en particular sus temores en el frente de batalla, evidencian la difusión insuficiente de la educación física y los deportes entre la ciudadanía. Precisamente, era la práctica reiterada y sistemática de ejercicios físicos o deportivos lo que permitía mantener el cuerpo en estado óptimo y preparaba al individuo para soportar el dolor, la fatiga y la angustia. Estos dislocamientos de las matrices fisiológica y militar, producidos después del estallido de la I Guerra Mundial y en un espacio periférico, muestran las posibles hibridaciones de los discursos y las identidades producidas por las corporaciones médicas y militares.

La tensión entre el deporte y el sentido militar del tiro entre 1917 y 1920

El año 1917 significó un nuevo clivaje y una reactivación del ideario patriótico y militarizante predicado por una incipiente Liga Patriótica de comienzos de siglo. El estallido de la Revolución Rusa se unió a la creciente gravitación del anarquismo y el socialismo entre los trabajadores en la esfera social y laboral, provocando una fuerte reacción y estado de alerta en los sectores conservadores y nacionalistas en contra de la amenaza "maximalista".

Este abroquelamiento de los grupos allegados a la derecha fue visibilizado en distintos ámbitos de su acción y propaganda. Una de sus prédicas a ese respecto fue la apelación a la juventud, a la que veían "...extraviándose en lo que respecta a su vida moral, para beneficio de las confiterías y del concepto al que cada uno de ellos aspira, es decir a ser el más ‘parrandero’ o el más ‘diablo del barrio’." Ante las amenazas disruptivas que cundían en varios frentes y el ocio "malsano" al que los mozos estaban expuestos, "Concurrir al Polígono y ejercitarse en el tiro, debería ser en nuestros jóvenes una necesidad imperiosa, más aún; un medio para sustraerse a tantas ‘distracciones

inocentes' que no tienen otra finalidad que pervertir el espíritu y el cuerpo, convirtiéndolos en seres inútiles y sin provecho para sí mismos, para los suyos y para la sociedad." De esta manera, desde el TNA, se exhortaba a la constitución de ciudadanos vigorosos, que contribuyeran a la defensa nacional, ya que en caso de conflicto bélico "...será necesario tener viril el cuerpo, templada el alma, fuerte el brazo y destreza en el tiro." (TNA VIII, 88, octubre de 1917: 176)

Además de la juventud, otras de las preocupaciones de quienes temían a las ideas foráneas de izquierda eran la raza y la nacionalidad. En esa clave se inscribe la declaración del 12 de octubre como "día de la raza" en 1917, como una manera de recostarse sobre una construcción imaginaria del hispanismo y lo telúrico. Se trataba de un mecanismo de defensa ante un mundo que tenía a las potencias europeas en guerra, a las ideas maximalistas en expansión y a la cultura anglosajona en las antípodas de las coordenadas del campo cultural y estético argentino. En sintonía con este ideario, el TNA por entonces reprodujo fragmentos de la obra "Preparación Militar" publicada en Francia por el comandante F. Chapuis, bajo un encabezado que rezaba "Por la patria y por la raza". En ese libro se llamaba a "...adquirir un espíritu militar excelente con una moral perfecta; aceptar de antemano, con la mejor buena voluntad, la disciplina completa [...] Todo por la patria y todo por la victoria." (TNA VIII, 88, octubre de 1917: 65)

En este contexto de constante avance de las ideas nacionalistas y la intervención del Estado en varias esferas de la vida, a partir del año 1918 el origen suizo de los socios no fue más una condición excluyente para formar parte de la comisión directiva del TSR. La Liga Patriótica adquirió presencia en esa sociedad, al aparecer algunos de sus miembros entre la nómina de presidentes y al contribuir con premios para los concursos de tiro (TSR 1926). Se ponía en evidencia la naturaleza estratégica de este tipo de instituciones para la proliferación del imaginario y política nacionalistas en ese contexto de incertidumbre.

Sin embargo, esta reactivación de los intentos de nacionalización de las masas no logró evitar el advenimiento de la exacerbación de la protesta obrera entre los años 1919 y 1922. En particular, los hechos de la "Semana Trágica" preocuparon hondamente a los nacionalistas. Los meses que siguieron al conflictivo verano de 1919, fueron testigos de un llamamiento a la reacción nacionalista de la Liga Patriótica Argentina desde las páginas del TNA:

"La Liga Patriótica Argentina ha dejado de ser una simple aspiración para convertirse en una gran fuerza organizada en toda la República [...] no debemos dejar de apreciar que es al mismo tiempo un triunfo del sentimiento de la nacionalidad que ha bastado contemplar acontecimientos extraños que conspiran contra el orden, las instituciones y los intereses comunes, para despertarse con un entusiasmo que halaga al espíritu de la nacionalidad. [...] nuestra Revista, respondiendo a un pedido del Señor Presidente de la Liga, hace un llamado a todas las Sociedades de de Tiro de la República para que se adhieran a ella, cumpliendo así un alto deber de civismo. En ninguna otra parte es más adecuada para hacer una activa y eficaz propaganda en pro de la Liga Patriótica Argentina, que en el cartel, la escuela y el stand. [...] Dedicemos nuestras energías a la tarea de convertir a la nacionalidad a todo extranjero honrado y laborioso, digno de nuestro amparo y a repudiar al que, traicionando la hospitalidad que con toda generosidad le hemos brindado, perturbe la paz de nuestros hogares e intente manchar, en cualquier forma, lo que es un exclusivo atributo de nuestra soberanía. Integrad a la Liga Patriótica Argentina. Es ella una noble plataforma para difundir en nuestro pueblo la idea de nación y defensa nacional." (TNA, X, 107-7, abril y mayo de 1919: 27)

La exhortación a la defensa de la nación iba acompañada por la exaltación de las fiestas patrias en las que no pocas sociedades de tiro participaban. En junio de ese año, la editorial del TNA resaltaba las repercusiones que las manifestaciones cívicas de las fiestas mayas generaban en todo el país. Considerando el origen étnico de muchas de las sociedades de tiradores, no es un dato menor que la revista afirmaba que no solo los argentinos celebraban la gesta patriótica, "...sino que hasta los extranjeros de todas las razas se han asociado mezclándose con ellos para glorificar a esta nación... [en un] ...pacto de gloria, un himno a la paz para solidarizarse en común desempeño". Esto era tanto más necesario porque había que despertar un "alma nacional adormecida." (TNA, X, 107-7, abril y mayo de 1919: 27)

A pesar de la prédica nacionalista de la editorial de la revista, los certámenes de tiro siguieron ocupando la mayor parte de sus páginas, dando lugar tanto a la memoria de 1918 del TSR (institución a la que halagaba profusamente), como a la publicación de concursos y sus resultados en esa y otras sociedades. (TNA, X, 107-7, abril y mayo de 1919: 27) Asimismo, se vaticinaba que 1919 sería un año importante para la difusión de la práctica del tiro, "procurando que los ciudadanos acudan con asiduidad a los stand", convencidos "del valor del tiro con el arma de guerra, como uno de los medios sociales y económicos de robustecer el poder militar del país." (TNA, X, 113-4, noviembre y diciembre de 1919: 146-7)

En los años sucesivos, las competencias continuaron a buen ritmo. El ideario nacionalista emprendió nuevos rumbos al culminar la crisis económica y de gubernamentalidad ocasionada por las repercusiones de la I Guerra Mundial. Alrededor

de 1922, las exportaciones se habían recuperado, las cosechas volvieron a ser abundantes, los ferrocarriles y puertos se reactivaron y el ciclo de protesta obrera declinó. Nuevamente el tiro fue recuperado por el ideario deportivo, pero sus inmersiones en las aguas del nacionalismo y la democracia orgánica militar lo habían modificado. El tiro no perdió por completo los significantes a los que se vinculó durante su trayectoria nacionalista reflejada por el TNA. Hasta 1910, el TSR se mantuvo al margen de las ambiciones de la DGTG tendientes a federalizar la práctica del tiro y la sostuvo en el marco de una actividad étnica, recreativa y competitiva. Sin embargo, para 1920 la situación era diferente. Tras los festejos del centenario de la independencia y los llamamientos nacionalistas disparados por la Liga Patriótica Argentina, los ejercicios de tiro quedaron soldados al ideario nacional, aunque en una forma oblicua y maleable.

A mediados de los años 1920s., se reanudaron las competencias olímpicas interrumpidas por la guerra. Entonces se celebraron primero los Juegos de Amberes de 1920 y luego los juegos Olímpicos de París de 1924. Los trabajos de Eduardo Archetti (2001 y 2003) y de Pablo Alabarces (2002) señalan que fue durante esa década cuando se forjó la primera identificación entre deporte y nación. En ese contexto, el liquidador de la contaduría municipal fue designado por el Comité Olímpico para integrar el equipo de tiradores de la delegación argentina (ET HCD mayo 1924, f. 82). Juan Papis era un destacado tirador de la región, formado en el polígono de TSR, desde muy joven se había ubicado en las primeras posiciones de los torneos, consiguiendo numerosos trofeos locales, provinciales y nacionales. Sin duda, era el mejor tirador con el que contó el equipo de TSR a lo largo de la década de 1910 y 1920. En 1924 fue condecorado en París por su desempeño en las competencias de tiro al blanco.

“Hace pocos días regresó de París el joven y correcto empleado municipal Juan Papis. Fue a las Olimpíadas en uso de licencia [...] y ha agregado un lauro a los muchos conquistados por los atletas argentinos en aquel torneo mundial. Tuvo una actuación descollante marcando la serie record de diez tiros en la posición de rodilla en tierra; sobre un total de 100 puntos hizo 95. Además, consiguió adjudicarse el record mundial en la posición rodilla en tierra, con 376 puntos, con el arma empleada por los tiradores suizos: El Martini [...] como *estímulo a los jóvenes que se dedican a tan buen deporte*, el HCD podría mandar al Sr. Juan Papis una nota de felicitación por la eficaz actuación que ha tenido en las olimpíadas de París.” (Diario de sesiones del Honorable Concejo Deliberante [DS HCD], 02/09/1924, p. 251. La cursiva es nuestra)

Nuevamente un aura deportiva envolvió al tiro al blanco. El nacionalismo de los años 1910s. y los primeros años 1920s. se reencontraba con el tiro, pero lo hacía bajo una nueva atmósfera suministrada por las competencias deportivas internacionales, un

dispositivo estandarizado, globalmente valorado y desprovisto de intereses políticos fraccionarios o internos. Tras la actuación olímpica de Papis, el tiro pudo regresar a su consideración deportiva, el máuser argentino abandonó momentáneamente los uniformes del ejército para ser abrazado por las vestiduras de los equipos olímpicos.

Conclusiones

A lo largo de esta ponencia hemos ensayado observar algunos de los procesos más salientes de la historia del TSR, abarcando desde su fundación en 1889 hasta mediados de los años 1920s., el club fue creado con la intención de gestar un círculo de sociabilidad primordial pero no exclusivamente suiza. Casi instantáneamente, en el predio del TSR se construyó un polígono de tiro. Ese espacio colmó la mayor parte de las actividades de los concurrentes. La práctica del tiro en un club suizo emergió hibridada: por una parte se la consideró como una forma de sostener las tradiciones suizas en vigencia y fomentar el tipo de entrenamiento de los tiradores de ese país. Por otro, a través de certámenes de participación abierta a la sociedad local se fabricaron espacios en los que el tiro al blanco fue reconocido como una actividad competitiva y deportiva, relativamente extirpada de los núcleos de sentido suizos y marciales.

Los tiros suizos fueron visualizados por el Estado nacional como unas infraestructuras idóneas para completar la instrucción militar definida por la Ley Ricchieri de conscripción obligatoria. Con la creación, en 1905, de la DGTG se ideó un plan de federalización y sustento económico de todos los círculos de tiro del país. Ese proyecto ocultaba los intereses de nacionalizar y licuar dentro del organigrama de los Tiros Federales a los Tiros Suizos. Sin embargo, esa perspectiva no fructificó rápidamente. Para el Centenario de la Revolución de Mayo (1910), el certamen de tiro organizado por la DGTG se llevó a cabo en el predio más modesto del Tiro Federal de Rosario. La selección de un polígono de menor envergadura, pero de carácter netamente nacional, muestra el estado de las relaciones entre el TSR y la DGTG.

Fue necesario el clima bélico de 1914 para que se produjera un acercamiento entre ambas instituciones. En 1916, a diferencia de en 1910, el centenario de la declaración de la independencia argentina se celebró en el TSR con un éxito notable. Pero ese acercamiento puso nuevamente en tensión el problema de la identidad del TSR que se ligaba a la identidad nacional argentina. Al mismo tiempo, los contenidos fisiológicos de los ejercicios de tiro recibieron los aportes y la legitimidad de un médico higienista que conocía a fondo las obras de Mosso, Lagrange (1889) y Tissie. Pignetto puso en

diálogo las justificaciones científicas de la fisiología del ejercicio físico con las recomendaciones prácticas del adiestramiento militar. Su figura además lacró el acercamiento entre el TSR y la DGTG. Esos discursos fueron reproducidos periódicamente por el TNA, órgano de prensa de la DGTG, que acogía con gusto los argumentos médicos sofisticados para justificar sus prácticas militares antes solo moralmente fundamentadas.

Los años siguientes confirmaron ese vínculo estrechado entre el TSR y la DGTG. Primero en 1918, el TSR suspendió la condición de nacionalidad o descendencia suiza para formar parte de los estamentos superiores del club y segundo se plegó al llamamiento de la Liga Patriótica efectuado en 1919/20. Los significantes del nacionalismo argentino penetraron profundamente la organización del TSR. No obstante, el carácter deportivo y competitivo del tiro al blanco continuó vigente. En 1924, el tirador Juan Papis formado en el TSR conquistó un galardón olímpico. Este hecho amalgamó la tradición suiza, la formación de una tradición deportiva local, el nacionalismo argentino y la visualización del tiro no solo como un adiestramiento militar sino también como un deporte internacional y olímpico.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo (2002) *Fútbol y patria. El fútbol y e las narrativas de la nación argentina*, Buenos Aires, Prometeo.
- Archetti, Eduardo (2001) *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Archetti, Eduardo (2003) *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Bertoni, Lilia Ana (2001) *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Mendez, Laura (2012) “Moldear el carácter, forjar la nación. El Tiro Federal y el Scoutismo en la Norpatagonia de las primeras décadas del siglo XX”, en Jornadas sobre cuerpos, pedagogías e instituciones educativas. Universidad Nacional de Quilmes.
- Mosse, George L. (2007) *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich, Siglo XXI*, Buenos Aires.
- Roldán, Diego P. (2006) “Ocio y patriotismo. Configuraciones de sentido a través de la práctica del tiro. Rosario 1890-1920”, en Bonaudo, Marta (dir) *Imaginario y prácticas de un orden burgués. Rosario 1850-1930. Los actores entre las palabras y las cosas*. Prohistoria Ediciones. Rosario.
- Scharagrodsky, Pablo y Ángela Aisenstein (comps.) (2006) *Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina Cuerpo, género y pedagogía. 1880-1950*, Prometeo, Buenos Aires.
- Scharagrodsky, Pablo (2011) “La constitución de la educación física escolar en la Argentina. Tensiones, conflictos y disputas con la matriz militar en las primeras décadas del siglo XX”, en *La invención del homo gymnasticus. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Buenos aires, Prometeo.

Fuentes

Diario de Sesiones Cámara de Diputados [DS CD] (1901), *Congreso Nacional, Sesiones Ordinarias, 1901*, t. 1, Establecimiento tipográfico “El Comercio”, Buenos Aires.

Munilla, Eduardo (1916) *La defensa nacional*, Librería “La Facultad”, Buenos Aires.

MOSSO, Angelo (1893) *La fatiga*. Madrid: Jorro Editor, 1893.

LAGRANGE, Fernand (1889) *Physiologie des exercices du corps*, Félix Alcan, Paris.

TISSIÉ, Philippe (1899) *La fatiga y el adiestramiento físico*. Madrid: Imprenta y Fotograbado E. Rojas.

TNA, años 1910-1920.

TSR. *Antecedentes desde su fundación hasta la fecha, Rosario, junio de 1926.*

Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante [ET HCD] enero-abril 1915

ET HCD abril-mayo 1916

ET HCD mayo 1924

La Capital 25/08/1908

Diario de Sesiones Honorable Concejo Deliberante [DS HCD] 1924, 02/09/1924.